

qual Cortés comenzó á subir la torre con los chripstianos, é aunque se le defendieron rigurosamente é derribaron tres ó quatro españoles, Cortés subia arriba; é con tanto esfuerzo él é los que le seguian pelearon con los enemigos, que les fué forçado saltar de la torre abaxo á ciertas açoteas ó andenes que tenia al rededor, tan anchos como tres ó quatro piés, é destas tenia la torre tres ó quatro çintas á trechos, mas ancha la una que la otra tres estados; é cayeron algunos abaxo, é los que estaban de los nuestros al pié de la torre los mataron con facilidad, aunque la caída les bastaba para morir. Los que quedaron en aquellas çintas ó andenes pelearon desde allí tan resçiamente, que se tardaron más de tres horas en los acabar de matar, de forma que ninguno escapó.

Fué ganar esta torre una cosa tan grande é tan señalada, que assi el capitan como los que en ello se hallaron son muy dinos de todo loor, porque era tal é tan fuerte que veynte hombres bastaban á la defender de mill, si tan osados mlites ayudados de Dios no fueran; é los mesmos vencedores quedaron espantados de lo que avian hecho, dando graçias á Nuestro Redemptor é su gloriosa Madre. En continente, avida esta victoria, hiço Hernando Cortés poner fuego á la torre é á las otras que en la mezquita ó templo estaban, de las quales ya los indios avian quitado las ymágenes de los Sanctos, que avian allí puesto los chripstianos.

Esta victoria de los nuestros fué mucho quebrantamiento de la soberbia de aquella bárbara gente, é les hiço afloxar su ira por todas partes. Luego fué Cortés á aquella açotea que dicha, é habló á los capitanes que primero avian hablado con él, que estaban algo desmayados é mal contentos por lo que avian visto, é les dixo que mirassen el daño que los chripstianos les hacian cada hora, é que mataban muchos dellos é quemaban é des-

truian su cibdad, é que no pararia hasta que della é dellos oviesse dado fin. Respondieron que bien vian que resçibian mucho daño é muerte de los suyos; pero que les era tan dulce la libertad, que les querian quitar los chripstianos, que hasta que todos los indios muriessen ó echassen de la tierra á los españoles no avian de çessar en la guerra; é que pudiesse Cortés los ojos en aquellas açoteas é plaças é calles quán llenas de gente estaban, é que tenian hecha cuenta que con morir veynte y çinco indios por un solo chripstiano, se avian de acabar antes los españoles é Cortés, por su poco número á respecto de la incontable multitud de la gente, que los indios eran; é que le hacian saber que todas las calçadas de la cibdad avian deshecho (y en la verdad era assi, que todas las avian rompido é desbaratado, excepto una) é que ninguna parte tenian, por donde salir sino por el agua ó volando; é que bien sabian aquellos tenian ya poco bastimento é poca agua dulce, é que no podian turar mucho, sin que de hambre se muriessen, aunque los indios no los matassen.

Otras muchas raçones passaron en este raçonamiento, favoreçiendo cada uno su partido. Y en la verdad aunque los españoles no tuvieran otra guerra sino la hambre, era ya mucha su neçessidad é falta de bastimento: é assi como fué de noche salió Cortés con algunos españoles, é halló algun descuydo en los enemigos é ganóles una calle é quemóles más de tresçientas casas, é volvióse por otra ya que allí acudia la gente: é de la segunda calle quemó muchas casas asimismo, en espeçial çiertas açoteas que estaban çerca de la fortaleza, porque desde ellas resçibian mucho daño los españoles. Deste fecho no pensado se acrescentó más el temor en los indios; pero no tanto que les faltasse su pertinacia para la continuacion de la guerra.

Aquella noche se tornaron á aderesçar los ingenios quel dia antes se avian desbaratado, como se dixo de susso, é con mayor aviso se fortificaron y enmendaron; é por seguir la victoria, salió Cortés en amanesciendo por la calle donde lo avian desbaratado, é no la hallaron con menos defensa que primero. É cómo á los chripstianos les yban en ello las vidas é honras, é por aquella calle estaba sana la calçada que salia á la tierra firme; aunque hasta llegar á ella avia ocho puentes muy grandes é hondas, é toda la calle de muchas açoteas é altas é torres, púsose tanta determinacion é ánimo por los nuestros, que con el favor de Dios ganaron aquel dia las quatro, é se quemaron todas las açoteas é casas é torres que avia hasta la postrera dellas, aunque por el aviso de lo acaescido en la noche passada tenian en todas las puentes fechas muchas é muy fuertes albarradas de adobes é barro, de tal manera que los tiros é ballestas no les podian hacer daño. Aquellas quatro puentes se çegaron con los adobes é tierra de las mesmas albarradas, é con mucha piedra é madera de las casas quemadas; pero no faltando sangre de la una é de la otra parte, porque muchos de los chripstianos fueron heridos: é púsose recabdo aquella noche en la guarda de las quatro puentes, porque no se las tornassen á ganar.

Otro dia siguiente tornó á salir Cortés, é dióle Dios tan buena dicha é victoria, aunque la competencia é los enemigos fueron muchos é topaba muchas albarradas é hoyos que aquella noche se avian hecho, que les ganó todas las otras puentes é las çegó, é fueron algunos de á caballo siguiendo el alcance hasta la tierra firme. Y estando Cortés reparando é çegando las dichas puentes, le vino nueva cómo los indios combatian la fortaleza é pedian paz, é le estaban esperando çiertos señores, capitanes de los enemigos: é

dexando allí toda la gente é çiertos tiros de fuego, se fué con solos dos de caballo á ver qué le querian aquellos principales; é llegado, le dixerón que si los aseguraban que por lo hecho no serian punidos ni maltractados, aquellos harian alçar el cerco é tornar á poner las puentes é hacer las calçadas, é servirian á la Çesárea Magestad, como primero lo hacian. É rogaron á Cortés que hiçiesse traer allí uno como religioso quel tenia presso, que era como general de aquella su religion é setta dañada; é venido aquel, dió concierto entre las partes, é paresçió que enviaba mensageros, segund los indios decian, á decir á los capitanes é gente que tenian en las estancias, para que çessassen en el combate que daban á la fortaleza, é que toda la guerra de todas partes fuesse entredicha é çessasse; é con este concierto se despidieron.

Cortés se entró en la fortaleza á comer; é assi cómo se assentó á la mesa, le vinieron á decir que los indios avian cobrado é tenian ganadas las puentes que aquel dia les avian ganado, é avian muerto çiertos españoles; é cabalgó á caballo, é con la mayor priessa quel pudo dar á las espuelas, corrió toda la calle adelante con algunos de caballo que le siguieron, sin se detener en parte alguna, é rompió por los indios é tornóles á ganar las puentes, é siguió el alcance hasta la tierra firme. É cómo los peones estaban cansados y heridos é temoriçados, ninguno dellos le siguió; á causa de lo qual, passadas las puentes, quando Cortés quiso dar la vuelta, las halló tornadas á ahondar mucho de lo que se avia çegado; é por la una é otra parte de la calçada toda estaba llena de indios, assi en la tierra como en el agua en canoas; é de un lado é de otro, como toros, eran garrochados é apedreados Cortés é los que con él estaban, en tanta manera, que si Dios por su acostumbrada misericordia no los socorriera é

diera favor de su poder absoluto, era imposible de otra manera escapar de allí: é aun ya se decía público entre los que quedaban en la cibdad, que Cortés era muerto.

Quando llegó de vuelta á la postrera puente de hácia la cibdad, halló á todos los de caballo que con él yban caydos en ella, é un caballo suelto: por manera quel no pudo passar, é le fué forçado de revolver solo contra los enemigos, donde halló no menos dellos que aquel que Petrarca dice que, solo contra Toscana, tuvo ó defendió la puente en tanto que la cortaban por detrás dél, porque la gente del rey de Toscana no entrasse en Roma¹. Este se llamó Horacio Cocles, como mas largamente Tito Livio lo escribe²; é segund lo que yo he entendido de algunos que pressentes se hallaron, muy dino es Cortés que se compare este fecho suyo desta jornada al de Horacio Cocles que se tocó de susso, porque con su esfuerço é lança sola dió tanto lugar que los caballos pudieran passar, é hizo desembaraçar la puente, é passó á pesar de los enemigos, aunque con harto trabaxo. Porque demás de la resistencia de aquellos, avia de la una parte á la otra quassi un estado de saltar con el caballo, sin le faltar muchas pedradas de diverssas partes é manos, é por yr él é su caballo bien armados no los hirieron; pero no dexó de quedar atormentado de los golpes que le dieron, de la manera ques dicho.

Quedaron los nuestros aquella noche con la victoria é ganadas las quatro puentes, é púsose buen recabdo en las otras quatro: é Cortés se fué á la fortaleza, é no cansado, ó á lo menos no çessando por el cansaçon rescibido de proseguir é proveer en lo que convenia para conseguir lo que desseaba é faltaba para la total victoria de su empresa, hizo haçer una puente de made-

ra que la llevassen quarenta hombres, conociendo el grand peligro, en que estaba, y el daño que los indios cada dia le hacían. É temiendo que tambien desharían aquella calçada como las otras, é deshecha ningun remedio quedaba, é fuera forçado morir todos aquellos españoles, que con él se hallaban, é tambien porque de todos los de su compañía fué requerido que se saliesen de la cibdad, porque todos los más estaban heridos é tales que no podían pelear, ó á lo menos largamente comportar aquel continuo resistir á los enemigos, acordaron de lo haçer aquella noche. É tomaron todo el oro é joyas que tenían que se pudiesse sacar, é puesto en una sala, hizo entregar Cortés á los oficiales de Su Magestad en ciertos lios, é rogó á los alcaldes é regidores, é á los demás españoles, que ayudassen á lo sacar é salvar, é aun se lo requirió é dió una yegua, en que se cargó la parte quel mesmo Cortés avia de llevar, é señaló ciertas personas que toviessen cargo de la yegua é de la carga del oro que le pusieron á cuestras; é todo lo demás se repartió para lo salvar é sacar sobre todos los restantes españoles. É desampararon la fortaleza con mucha riqueza é thesoros, assi de lo que pertenescia al Emperador, como de lo de Cortés é particulares españoles; é con el mayor silencio é secretamente que pudieron, llevando consigo un hijo é dos hijas de Montecuma é á Cacamaçi, señor de Aculuacan, é al otro su hermano, que Cortés avia puesto en su lugar, é otros señores de provincias é cibdades que allí tenia pressos.

Llegados los chripstianos é su capitán á las puentes, que tenían quitadas los indios, á la primera dellas se echó la puente que los nuestros llevaban fecha, é con poco trabaxo, porque no ovo quien lo resistiesse, exçepto ciertas velas que en ella

¹ Triunfo de la Fama, cap. I.

² Década primera, lib. 44.

estaban: las quales apellidaron tan regio é con tanta perseverancia, que antes de llegar á la segunda, estaban innumerables enemigos sobre los españoles, combatiéndolos por todas partes, assi desde el agua como desde la tierra. Y el capitán Hernando Cortés passó luego (con cinco de caballo é çient peones á nado) todas las puentes é se las ganó hasta la tierra firme; é dexando aquella gente en la delantera volvió á la reçaga, donde peleaban muy osadamente los españoles é los indios, que eran sin comparación más, é assi hacían daño mucho en los chripstianos é sus amigos los indios de Tascalteca, que con ellos estaban: los quales allí murieron todos los confederados que pressentes se hallaron, ó la mayor parte dellos, é muchos españoles é caballos, é se perdió todo el oro é joyas é ropa é otras muchas cosas que sacaban, é toda la artilleria.

Recogidos los que quedaron vivos, Cortés con tres ó quatro de caballo é hasta veynte peones que osaron quedar con él,

quedó é fué á la reçaga, peleando con los indios, hasta llegar á una cibdad que se dice Tacuba, que está fuera de la calçada toda, con assaz trabaxo, porque todas las vezes quel capitán volvia sobre los contrarios, assi él como los que le seguían, tornaban llenos de flechas é varas, é muy golpeados é tormentados de pedradas; porque como era agua á cada lado de la calçada, heríanlos á su salvo é sin temor, é los que salían á tierra, luego que volvían sobrellos, saltaban al agua é rescibían poco daño, si no eran algunos que por ser muchos tropeçaban unos con otros é caían, é aquellos morían. Assi que, con este trabaxo militar y extremado, peleando llegó Cortés á la cibdad de Tacuba sin le matar ningun español, sino uno de los de caballo que yba con él en la reçaga. É no era menos ni más espacioso el pelear en la delantera que por los lados; pero el mayor ímpetu é trabaxo de la batalla fué en las espaldas, por donde la gente de la cibdad venia en seguimiento de los chripstianos.

CAPITULO XIV.

En el qual se tracta cómo despues que Cortés é los españoles salieron de la cibdad de Temistitan, llegado á la cibdad de Tacuba, é prosiguiendo en su fuga, é los indios en su alcance, haçiendo todo el daño que podían, le mataron los hijos de Montecuma é á los otros pressos principales que los chripstianos tenían¹; é cómo se recogieron Cortés é su gente á la provincia de Tascaltecle; é otras cosas dínas de la historia.

Quién dubda quel arte militar sobre todos los otros más potente sea, é sus efectos mayores, por el qual la libertad se mantiene é la malignidad se castiga, é la dignidad en las provincias se aumenta, y el imperio sanamente ó en firmeça se conserva?... Assi lo dice Flavio Vegecio¹, é más adelante, hablando en el caso de la batalla campal, dice: «En semejante jornada los capitanes tanto mas solícitos deben ser quanto más á diligente gloria é mayor

espera ser colocado é serle conçedida, é quanto más, aun de los peligros mayores, los no expertos las más vezes suelen ser acompañados; en el qual breve espacio de tiempo la dotrina del combatir, el uso de la verdadera arte y el buen consejo abiertamente señorean².»

Parésceme á mí que este trabaxo é vencimiento de los indios, executado en la persona del capitán Hernando Cortés y en los vencidos españoles, que con él se ha-

¹ Aquí decia en el original: «Se siguió un gentil ardid que usó Cortés para se salvar con los fuegos, aunque no sin pelear é mucho peligro de todos

essos españoles que quedaban é sus confederados.»

² Vegec., lib. III, cap. 40.

² Id., id., id.